

lo cual apenas se ve otra cosa que una mezcla de lazadas, dispuesta discretamente para que su masa no resulte pesada, conserve la gracia y no deforme la silueta. Un sombrero así requiere una estatura elevada: una persona baja quedaría aplastada bajo esa masa de cinta, y si tiene preferencia por esta clase de adorno, debe adoptar una *toque* menos voluminosa.

Apenas se ven ya tapapeluetas, aparte algunos drapados de tul del color del pelo. En cambio se defienden las barras, que todavía levantan las alas ó inclinan el sombrero á uno ú otro lado, equilibrándole y dándole el debido asiento.

Aunque á partir de Carnaval, y hasta Pascua, apenas se baila, no huelga hablar un poco de los vestidos que, al reanudarse las reuniones de noche, habrán de llevar nuestras hijas.

Siguen en favor el tul *point d'esprit*, el tul Chantilly y la gasa, con todos los recursos que en estas telas prestan los adornos espumosos, como volantes dobles, rizados, volantes sencillos combinados con cintas de raso, pliegues transparentes alternados con otros opacos. La gasa



Fig. 1.

la figura 2, es fácil sustituir la blusa de terciopelo verde por una de encaje ó de tul bordado, medio oculta bajo los tirantes, que, con las hombreras triples en esclavina, constituyen un verdadero abrigo. De igual modo en la figura 3, que representa un traje de faya azul genciana con terciopelo del mismo color y plegaditos de faya, es fácil sustituir el terciopelo que constituye el fondo del «bolero» por franjas alternadas de paño y de guipur en pieza, que es un adorno

muy empleado en los modelos de primavera ya preparados.

Y por cierto que, al ver estos modelos, me ha parecido la moda más ecléctica que nunca; no impone ningún color ni ninguna tela; ventaja grande para las que tienen seguridad en su buen gusto, y escollo no menor para las irresolutas á quienes gusta encontrar guía para su elección. Como muestra, al menos, de esa variedad, y limitándome hoy á trajes de entretiempo, os ofrezco los de las figuras 4 y 5. El primero es un traje «sastre», de paño de color de petunia, adornado con plegaditos de terciopelo del mismo color, y con un fichú cruzado de gasa rayada con terciopelo.

También de hechura «sastre» es el de la figura 5, de paño verde gris, con plegados en el «bolero» y bajo de la falda, y adornado con botones de sofana.

Al pasar revista á éstos y otros modelos he visto también preciosos trajes de casa. De crespón de seda, fino como la vuela y puesto hoy muy de moda, es el de la figura 6, de color azul,



Fig. 4.

rayada con raso blanco, la vuela de seda y el crespón de la China son una mina inagotable de combinaciones. Son muy bonitos los volantes de gasa rayada con un bias de seda respunteada que los haga ondular graciosamente. Se hacen con ellos franjas estrechas ó festones que rodean el escote ó cubren completamente el fondo de éste y las mangas, recurso muy adecuado para personas muy delgadas.

También se hacen bonitos vestidos de crespón de la China bordados á la inglesa. Acaso se les pudiera reprochar el parecido con ciertos trajes de linón y prestarse poco á la novedad en el adorno, puesto que sólo admiten bien el «bolero» y el fichú; pero cuando se puede lucir un tallo esbelto y flexible, esos inconvenientes desaparecen ante la línea armoniosa que se logra en el conjunto.

Durante la estación media en que nos encontramos, las combinaciones de paño y terciopelo continúan en uso, empleando el paño para fondo del vestido y el terciopelo como accesorio de adorno que sea fácil de sustituir por otro. Por ejemplo: en el traje de paño amazona verde musgo adornado con *soubithes*, representado en



Fig. 5.

con larga estola de raso del mismo matiz y con lacitos de terciopelo negro. Es de extremada y elegante sencillez, con el cuerpo enjaretado en la cintura formando blusa, y tres grandes pliegues religiosa que forman una triple pelerina.

Este traje será bonito en todos los colores. En blanco, para una persona muy joven; en gris, para medio luto; en violeta ó negro, para personas de más edad. La estola es poco costosa y da mucho carácter; pero, si disponéis de un entredós de Irlanda, de Venecia, de *Craponne* ó de malla, podéis utilizarlo en esa estola, haciéndola más rica, y rodearla con un bias de raso que la impedirá arrollarse.

Otro modelo de traje de casa está representado en la figura 7. Es de tafetán muselina de color de cuello de pichón, adornado con rizados de la misma tela y con terciopelo negro. Eso tafetán, como todos los que al presente se emplean, lo mismo en trajes de casa que en los de calle y en los de noche, es flexible como el crespón de la China. El reinado de la flexibilidad perdura, por fortuna.

Si queréis copiar este modelo más sencillamente, podéis hacer de tafetán únicamente el frac, y hacer la falda de vuela ó de crespón. Esto sería un modo práctico de acabar una falda cuyo cuerpo se hubiera ajado ó pasado de moda



Fig. 6.